

- la vida, y ser le quita.
15. La gracia del Señor es la que dura,  
y firme persevera,  
y va de siglo en siglo su blandura  
con (1) quien en Él espera:
  16. En los que su ley guardan, y sus fueros  
con viva diligencia,  
en ellos, en los nietos, y herederos  
por larga descendencia.
  17. Que así dó se rodea el sol lucido  
estableció su asiento,  
que ni lo que será, ni lo que ha sido  
es de su imperio exento.
  18. Pues lóente, Señor, los moradores  
de tu rica morada,  
que emplean valerosos sus ardores  
en lo que más te agrada.
  19. Y alábeta el ejército de estrellas,  
que en alto resplandecen,  
que siempre en tus caminos claras bellas  
tus leyes obedecen.
  20. Alábente tus obras todas cuantas  
la redondez contiene,  
los hombres, y los brutos y las plantas,  
y lo que las sostiene.
  21. Y alábeta con ellos noche día  
también el alma mía.

## SALMO CIII.

*Benedic, anima mea, Domino: Domine Deus.*

1. Alaba, oh alma, á Dios: Señor, tu alteza  
¿qué lengua hay que la cuente?  
Vestido estás de gloria y de belleza,  
y luz resplandeciente.
2. Encima de los cielos desplegados

(1) Imp. en.

- al agua diste asiento;  
las nubes son tu carro, tus alados  
caballos son el viento.
3. Son fuego abrasador tus mensajeros  
y trueno, y torbellino:  
las tierras sobre asientos duraderos  
mantienes de continuo.
  4. Las mares las cubrían de primero  
por cima los collados,  
mas visto de tu voz el trueno fiero  
huyeron espantados.
  5. Y luégo los subidos montes crecen,  
humíllanse los valles,  
si ya entre sí hinchados se embravecen,  
no pasarán las calles:
  6. Las calles, (1) que les diste, y los linderos,  
ni anegarán las tierras:  
descubres minas de agua en los oteros,  
y corre entre las sierras
  7. El gamo, y las salvajes alimañas  
allí la sed quebrantan,  
las aves nadadoras allí bañas,  
y por las ramas cantan.
  8. Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,  
y das hartura al llano:  
así das heno al buey, y mil legumbres  
para el servicio humano.
  9. Así se espiga el trigo, y la vid crece  
para nuestra alegría:  
la verde oliva así nos resplandece,  
y el pan de valentía.
  10. De allí se viste el bosque, y arboleda,  
y el cedro soberano,  
á donde anida la ave, á donde enreda  
su cámara el milano.
  11. Los riscos á los corzos dan guarida,  
al conejo la peña;

(1) Imp. *los mares.*



- por Tí nos mira el sol, y su lucida  
hermana nos enseña
12. Los tiempos. Tú nos das la noche oscura,  
en que salen las fieras,  
el tigre, que ración con hambre dura  
te pide, y voces fieras.
13. Despiertas el aurora, y de consuno  
se van á sus moradas:  
da el hombre á su labor sin miedo alguno  
las horas situadas.
14. ¡ Cuán nobles son tus hechos, y cuán llenos  
de tu sabiduría!  
Pues (1) ¿quien dirá el gran mar, sus anchos senos  
y cuantos peces cria?
15. ¿Las naves que en él corren, la espantable  
ballena que le azota?  
Sustento esperan todos saludable  
de Tí, que el bien no agota.
16. Tomamos, si Tú das, tu larga mano  
nos deja satisfechos,  
si huyes, desfallece el ser liviano (2),  
quedamos polvo hechos.
17. Mas tornará tu soplo, y renovado  
repararás el mundo,  
será sin fin tu gloria, y Tú alabado  
de todos sin segundo.
18. Tú que los montes ardes, si los tocas,  
y al suelo das temblores,  
cien vidas que tuviera, y cien mil bocas  
dedico á tus loores.
19. Mi voz te agradará, y á mí este oficio  
será mi gran contento:  
no se verá en la tierra maleficio,  
ni tirano sangriento
20. Sepultará el olvido su memoria:  
tú, alma, á Dios da gloria.

(1) Imp. *por quien.*

(2) Este verso y el siguiente faltan en el imp.

## SALMO CVI (1).

*Confitemini Domino.*

- Cantemos juntamente,  
cuán bueno es Dios con todos, cuán clemente.
1. Canten los libertados,  
los que libró el Señor del poderío  
del áspero enemigo, conducidos  
de Reinos apartados  
de oriente, de poniente y cierzo frio,  
del uno y otro polo, que perdidos  
por yermos no corridos  
sin encontrar poblado vagueando,  
vencidos de la hambre desmayaban,  
ansiosos voceaban  
remedio de su mal á Dios llamando:  
el cual luégo inclinando  
el pecho piadoso,  
los puso en verdadero y fiel camino,  
y colocó en reposo.  
Pues lóente contino,  
porque hartó la hambre, y al cuitado  
hizo de ricos dones abastado:  
y digan: «Inmortales  
» loores, oh Señor, te den tus obras,  
» tu amor con los mortales,  
» las grandes (2) maravillas que así obras.»
2. Aquellos que en cadena  
moraron, en horror, en noche oscura,  
de hierros rodeados, y pobreza,  
padeciendo la pena  
debida á su maldad, á su locura,  
porque amargaron malos la nobleza

(1) Este Salmo en el impreso está falto, y trastrocadas algunas estrofas. Se ha corregido por los Mss. de Jov. y Alc.

(2) Alc. *muchas.*



de la divina alteza,  
 hollaron su consejo verdadero,  
 por donde los colmó el pecho y mano,  
 sin que favor humano  
 les valga, con miseria y dolor fiero,  
 y libres del primero  
 error vueltos al cielo,  
 llamaron al Señor que abrió la estrecha  
 carcel, y vino al suelo  
 la cadena deshecha:  
 celebren el poder por quien quebradas  
 fueron las cerraduras aceradas,  
 y digan: «Inmortales  
 »loores, oh Señor, te den tus obras,  
 »tu amor con los mortales,  
 »las grandes maravillas que así obras.»

3. Y los hombres livianos,  
 que por seguir sin orden ni medida  
 el deleitoso mal, la arada senda,  
 los miembros firmes sanos  
 hinchieron de dolor, y de la vida  
 perdieron la más dulce y rica prenda,  
 que á la dura contienda  
 no iguales, de la fiebre derrocados  
 estando, y ya del todo al mal rendidos,  
 del vivir despedidos.  
 contra todo manjar enemistados,  
 á la muerte llegados,  
 con miserable lloro  
 pidieron tu favor, y Tú al momento  
 les mandaste un tesoro  
 de fuerzas y contento:  
 ofrézcante por este beneficio  
 agradecido y justo sacrificio,  
 y digan: «Inmortales  
 »loores, oh Señor, te den tus obras,  
 »tu amor con los mortales,  
 »las grandes maravillas que así obras.»

4. También los que corrieron

la mar con flaco leño, volteando  
 por las profundas aguas, y probaron  
 en el abismo y vieron  
 de Dios las maravillas grandes, cuando  
 mandándolo los vientos se enojaron,  
 y las alas alzaron  
 al cielo furiosos: ya se apega  
 con las nubes la nave, ya en el suelo  
 se hunde, y el recelo  
 atónitos los turba, ahila y ciega,  
 el grito al cielo llega;  
 mas luégo Dios llamado  
 los mares allanó, serena el día,  
 y dentro el deseado  
 puerto con alegría  
 los puso: de lugar pues eminente  
 cuenten de Dios los hechos á la gente,  
 y digan: «Inmortales  
 »loores, oh Señor, te den tus obras,  
 »tu amor con los mortales,  
 »las grandes maravillas que así obras.»

5. Dios secará las fuentes,  
 agotará los rios, y la tierra  
 viciosa yermará por los pecados  
 de las malvadas gentes,  
 que moraban en ella, y de la sierra  
 estéril hará frescos, verdes prados,  
 y pondrá allí plantados  
 los pobres, donde hechos moradores,  
 la tierra labrarán, que no envidiosa  
 alegrará copiosa  
 con dulce y rico fruto á sus señores,  
 y con dones mayores  
 irán siempre creciendo  
 ellos, y sus ganados: porque el daño,  
 y el ir disminuyendo  
 no nace del mal año,  
 más de los malos dueños; y por tanto  
 sobre ellos verterá duelo y quebranto:



y al pobre dió riqueza,  
y sucesión ilustre, y gozo al bueuo,  
al malo infiel tristeza:  
y ponga esto el que es sabio dentro el seno.

## SALMO CIX (1).

*Dixit Dominus.*

1. Asíentate, á mi Rey, mi Dios le dice,  
á mi mano derecha,  
que yo pondré lo que te contradice  
peana á tus pies hecha.
2. Y de Sión tu vara fuerte envía  
sobre tus enemigos:  
que todos tus vasallos en un dia  
son nobles, son amigos.
3. Que Tú tienes en tí del nacimiento  
la fuerza, y el rocío,  
con que los haces (2) llenos de contento,  
de luz y santo brío.
4. Más cierto que da el sol la blanca aurora  
el parto el vientre lleno:  
y el sacerdocio en ti por siempre mora  
conforme al del Rey bueno.
5. Que Dios lo juró así, que nunca tira,  
ni muda lo jurado:  
y Dios destroza Reyes puesto en ira  
á tu derecho lado.
6. Y pasará á cuchillo el mundo, llenos  
de muertos los fosados,  
y los erguidos dél ni más ni menos  
serán despedazados.
7. Mas tú que bebes turbio en la carrera,  
ensalzarás bandera.

(1) Este Salmo falta en el Impr., pero se halla en Jov. S. Fel. y Alc.

(2) Alc. *naces*.

## SALMO CXIII.

*In exitu Israel (1).*

1. En la feliz salida  
del pueblo, y casa de Jacob famosa  
de la desconocida  
bárbara y prodigiosa  
tierra de Egipto idólatra y viciosa.
2. La celestial morada  
gloria del mundo y célebre Judea,  
fué allí santificada,  
con la cual se recrea  
su Dios, y en solo su favor se emplea.
3. Siente el favor glorioso  
con que á su pueblo lleva Dios triunfando  
el mar, y temeroso  
huye, atrás volando  
vuelve el Jordán su curso levantando.
4. Allí de gozo el suelo  
(como las ovejuelas y corderos  
se alegran al señuelo  
de sus pastores veros)  
se alegran montes, valles, selva, oteros.
5. ¿Cuál poderosa mano  
reprime, oh mar, tus fuerzas y violencia?  
¿Y al fiero curso ufano,  
Jordán, de tu potencia,  
quiere enfrenar y hacerle resistencia?
6. ¿Qué os roba el alegría,  
montes, collados, que como amorosas  
ovejas y su cría  
con las yerbas sabrosas  
se alegran, os gozáis con estas cosas?
7. El mar furioso y río,

(1) Este Salmo está falto é incompleto en el impreso, y se ha corregido y completado por el ms. de Alc. y Ruf. desde el v. 16 hasta el fin.



- ante el aspecto de su Dios sagrado  
no tiene poderío,  
por solo su mandado  
mueve la tierra á uno y otro lado.
8. Y así del escabroso  
estéril risco, y de la piedra dura  
con ruido sonóroso  
manaron en hartura  
estanques y corrientes de agua pura.
9. A Ti se debe sólo  
de tan ilustres hechos gloria entera,  
que en nuestro humilde polo  
ningún mortal hubiera,  
que de tan altas obras digno fuera.
10. De tu piadoso celo  
tenemos tantos bienes recibidos;  
porque el bárbaro suelo,  
viéndonos oprimidos,  
no diga: están de Dios destituidos.
11. Pues desde el sacro asiento  
del cielo dó tu espíritu divino  
reside, el firmamento  
gobiernas, y camino  
das sólo á lo que quiere tu destino.
12. Los simulacros vanos,  
que bárbaros adoran humildemente,  
son obras de sus manos,  
de plata reluciente,  
de oro ó de metal falso aparente.
13. Su lengua plateada  
jamás hará, Señor, humano acento,  
y la vista dorada  
jamás verá el contento,  
que se le da de sacrificio al viento.
14. Los cánticos gozosos  
no gozarán, que sordos los oídos  
tienen los poderosos,  
y olores ofrecidos  
no los percibirán por muy subidos.

15. Sus manos veneradas  
no palparán su gloria: ni en el suelo  
se verán sus pisadas,  
ni aun para su consuelo  
podrán ellos gemir su desconsuelo.
16. Los bárbaros profanos,  
que tales mónstruos honran y veneran,  
y esperan en sus manos,  
como plantas se ingieran  
en sus miserias, y como ellas mueran.
17. La casa ennoblecida  
del ilustre Jacob en Dios espera,  
dador de eterna vida,  
Él es su gloria entera,  
esperanza y ayuda verdadera.
18. En Él la planta bella  
de Aarón tuvo florida su esperanza,  
pues nunca en la flor della  
se vió jamás mudanza,  
creciendo con su ayuda y confianza.
19. Los justos temerosos  
en su piedad esperan humildemente,  
y así viven gozosos,  
porque con celo ardiente  
él es su ayuda y guarda eternamente.
20. Con los que le adoramos  
mil bienes está siempre repartiendo,  
en su memoria estamos  
siempre en favor creciendo,  
y Él amoroso está nos bendiciendo.
21. De su sagrada mano  
la casa de Israel su dulce amada,  
y la del justo hermano  
Aarón santificada  
está, y de privilegios adornada.
22. A todos finalmente,  
los que con pecho humilde y digno espanto  
le adoran rectamente  
con celebrado canto,



- los bendice su Dios glorioso y santo.
23. Sobre estos ricos dones  
con larga mano nuestro Dios anida  
tesoros y blasones  
de soberana vida,  
á vos y á vuestros hijos sin medida.
24. Cuán bienaventurados  
seréis, benditos de la firme diestra,  
cuyo poder formados  
para riqueza nuestra,  
los claros cielos y la tierra muestra.
25. Los Príncipes del suelo  
tienen de Dios terreno paraíso,  
pero el empíreo cielo  
para sí mismo quiso  
se reservase eterno é indiviso
26. No alabarán tu gloria  
los que del nudo humano desatados  
sepultan su memoria,  
ni todos los que dados  
están al reino oscuro desterrados.
27. Solos los que el aliento  
vital ayuda, alegres y gozosos,  
con dulce y grato acento,  
y títulos gloriosos  
te alabamos de ti muy deseosos.

## SALMO CXXII.

*Ad te levavi oculos meos* (1).

1. A Ti, Dios poderoso,  
enderezé mis ojos desde el suelo,  
pidiéndote lloroso,  
pues moras en el cielo,  
me envíes de tu altura algún consuelo.

(1) Este Salmo se halla solamente en un ms. del convento de Santo Domingo de Zaragoza.

2. Puesto en grave congoja  
de mil perseguidores acosado,  
no sé dónde me acoja,  
sino á ti que has usado  
al más triste ayudar con más cuidado.
3. Como quien ha servido,  
y está esperando pago de su amo,  
ansí en verme afligido,  
á Ti, mi Dios, yo llamo,  
y lágrimas llamándote derramo.
4. Mira, Señor, que andando  
en tu servicio soy muy perseguido,  
vuelve pues por tu bando,  
no lo echés en olvido,  
remedia á los que siguen tu partido.
5. Ten lástima de vernos  
llenos de afrenta y persecuciones,  
no permitas hacernos  
tan grandes sinrazones,  
y dársenos contino mil baldones.
6. Las almas se entristecen  
de ver que de soberbios y mundanos  
mil afrentas padecen,  
y destos inhumanos  
te pido que las vengues con tus manos.

## SALMO CXXIV.

*Qui confidunt.*

1. Como ni trastornado  
el monte Sión, ni de su asiento  
jamás será mudado;  
ansí del mal exento,  
será quien tiene á Dios por fundamento.
2. De montes rodeada  
está Jerusalém, y defendida,  
y Dios tiene cercada  
á su gente escogida  
con cerca que jamás será rompida.



3. Ni entregará al injusto  
sceptro Dios la virtud, porque la rienda  
no suelte acaso el justo,  
y en la vedada senda  
no meta el pié, y á mal la mano tienda.
4. Que Dios al bueno ampara,  
y ciñe con su gracia y don divino,  
y al que con libre cara  
sigue por el camino  
derecho, favorece de continuo.
5. Mas los que por torcidos  
senderos se desvían engañados,  
serán de Dios traídos  
á fines desastrados:  
libre el Señor de mal á sus amados.

## SALMO CXXIX.

*De profundis.*

1. De lo hondo de mi pecho  
te he llamado, Señor, con mil gemidos,  
estoy en grande estrecho,  
no cierras tus oídos  
á mis llantos y tristes alaridos.
2. Si miraros pecados,  
delante ti, Señor, la luz no es clara,  
presentes y pasados,  
la justicia más rara  
no osará levantar á ti su cara.
3. Mas no eres rigoroso,  
á un lado está el perdón y á otro indulgencia,  
tú en medio vas sabroso  
á pronunciar sentencia,  
vestido de justicia y de clemencia.
4. Y así los pecadores  
teniendo en Ti, su Dios, tal esperanza,  
te temen y dan loores,

- que á tu justa balanza  
saben que está vecina confianza.
5. Yo, Señor, en Ti espero,  
y esperando le digo al alma mía  
que más esperar quiero,  
y espero todavía,  
que es tu ley responder al que confía.
  6. No espera la mañana  
la guarda de la noche desvelada,  
ni así con tanta gana  
desea la luz dorada,  
cuanto mi alma ser de Ti amparada.
  7. En tal Señor espera (1),  
Israel, tú que en tus altas moradas  
la piedad es primera,  
las lucientes entradas  
tienen mil redenciones rodeadas.
  8. De aquellas vendrá alguna  
á Israel libertad, ya yo la veo,  
á tu buena fortuna  
del mal que estabas feo  
sanarás todavía tu deseo.

## SALMO CXXXVI.

*Super flumina.*

1. Cuando presos pasamos  
los rios de Babilonia sollozando,  
allí nos asentamos (2)  
á descansar llorando,  
de ti, dulce Sión, nos acordando
2. Allí de descontentos  
colgamos de los salces levantados  
los dulces instrumentos,

(1) Las estrofas 7 y 8 faltan en el impreso. Varían en los mss. y están ininteligibles.

(2) Imp. á ratos nos sentamos.



- que en Sión acordados,  
solían cantar (1) á Dios salmos sagrados.
3. Colgámoslos de enojo  
por (2) ver, que aquellas bárbaras naciones  
tenían (3) cruel antojo  
de oír cantar canciones,  
á quien hacen llorar mil (4) sinrazones.
4. Ellos como se vieron  
cerca de Babilonia en su región,  
tañé y cantad, dijeron,  
y no cualquier canción,  
mas (5) uno de los cantos de Sión.
5. Con amargos extremos  
los respondimos: ¿presos y en cadena  
nos mandáis que cantemos  
salmos en tierra ajena  
de Dios, y de toda cosa buena?
6. Si yo mientras viviere,  
de ti, Jerusalén, no me acordare,  
y dó quiera que fuere (6),  
tu ausencia no llorare,  
olvídeme de mí, si te olvidare.
7. Si en tal prisión y mengua  
puesto, por mí canción fuere cantada,  
mi voz ronca, y mi lengua  
al paladar pegada  
quede de haber cantado castigada.
8. Si tuviere contento  
sin ti, Sión, mi bien, y mi alegría,  
con áspero tormento  
pague el placer de un día  
con mil años de pena el alma mia.
9. Y tén, Señor, memoria  
de los hijos de Edóm en su alegría.

(1) Imp. tañer.

(2) Imp. de.

(3) Imp. tuviessen.

(4) Alc. sus.

(5) Imp. sino.

(6) Imp. dó quiera que estuviere = que ausente me hallare.

- de tu Ciudad, y gloria,  
vengando en aquel día  
su furia, crueldad, y tiranía.
10. Castiga á estos feroces  
guerreros, que venciendo no contentos,  
dicen á grandes voces,  
derribad los cimientos,  
asolad, asolad los fundamentos.
11. ¡Oh Babilonia triste!  
dichoso el que te diere justo pago  
del mal que nos hiciste,  
y dijere, yo hago  
en nombre de Sión aqueste estrago.
12. Y en la justa venganza  
más bendito será, quien más llevare  
por rigor la matanza,  
y los niños que hallare,  
en piedras sin piedad despedazare.

## SALMO CXXXVI.

*Super flumina.*

1. Estando en las riberas  
de los rios crecidos,  
que á Babilonia ciñen, asentados,  
memorias lastimeras  
de los bienes perdidos  
traían los sentidos tan turbados,  
que los gozos trocados  
en dolorosos llantos  
ajenos de contentos,  
todos los instrumentos  
de música acordada, y dulces cantos  
de los salces más altos  
colgamos, de consuelo y gozo faltos.
2. Y en medio estas tristezas,

(1) Esta parafrasis se halla en el ms. de Fuentel.